

Apocalipsis de Juan (4,1-11)

¹ Después tuve **una visión**. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella **voz** que **había oído** antes, como **voz de trompeta** que hablara conmigo, me decía: “Sube acá, que te voy a enseñar *lo que ha de suceder* después”.

² Al instante caí en éxtasis. **Vi** que **un trono** estaba erigido en el cielo, y *Uno sentado en el trono*.³ *El que estaba sentado* era de aspecto semejante al jaspe y al sardonio; y un arcoiris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda.

⁴ **Vi** veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a **veinticuatro Ancianos** con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas.

⁵ Del **trono** salen relámpagos y fragor y truenos; delante del **trono** arden **siete antorchas** de fuego, que son los **siete Espíritus de Dios**.

⁶ Delante del **trono** como un mar transparente semejante al cristal. En medio del **trono**, y en torno al **trono**, **cuatro Vivientes llenos de ojos** por delante y por detrás.

⁷ El primer Viviente, como un león; el segundo Viviente, como un novillo; el tercer Viviente tiene un rostro como de hombre; el cuarto viviente es como un águila en vuelo.

⁸ Los cuatro Vivientes tienen cada uno **seis alas**, están **llenos de ojos** todo alrededor y por dentro, y repiten sin descanso día y noche:

*“Santo, Santo, Santo,
Señor, Dios Todopoderoso,
Aquel que era, que es y que va a venir.”*

⁹ Y cada vez que los Vivientes dan gloria, honor y acción de gracias *al que está sentado en el **trono** y vive por los siglos de los siglos*,¹⁰ los veinticuatro Ancianos *se postran ante el que está sentado en el **trono** y adoran al que vive por los siglos de los siglos*, y arrojan sus coronas delante del **trono** diciendo:

¹¹ *Eres digno, Señor y Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
por tu voluntad, no existía y fue creado.”*

CUANDO LEAS

- En primer lugar, situamos el texto en la estructura general del libro, que comienza con un prólogo (1,1-3), al que siguen las dos grandes partes de que consta la obra: I. Las siete cartas a las Iglesias (1,4-3,22) y II. La interpretación profética de la historia (4,1-22,5), para terminar con un epílogo (22,6-21).

Si en la primera sección las siete cartas estaban precedidas por **la visión del Hijo del hombre**, que es el que está en el origen de las mismas, en la segunda sección que iniciamos, la presentación de los acontecimientos históricos va a ir precedida por **la visión** de aquellos que todo lo tienen en su mano y lo determinan todo: **Dios Creador y el Cordero**. Lo que vamos a ver en los próximos capítulos es que todo viene de Dios y del Cordero, todo está dispuesto por ellos y tiene sentido dentro de su proyecto.

- Así pues, los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis, que presentan la visión de Dios y del Cordero, están estrechamente entrelazados, forman una rigurosa unidad teológica y, literariamente, constituyen un prelude sobrecogedor y majestuoso a la visión de la historia desde los ojos de Dios.

- El capítulo 4 nos presenta, por tanto, **la visión de Dios**, en la que descubrimos muchos elementos extraídos de las teofanías del A.T.: de la visión de Isaías en el episodio de su vocación (Is 6), de Ezequiel (cap. 1) y de la aparición de Dios en el Sinaí (Éx 19).

1. La ascensión del vidente (4,1-2a): Juan tiene una visión (*una puerta abierta en el cielo*), y oye una voz que lo invita a “subir”. *La puerta abierta en el cielo* es una expresión típicamente apocalíptica para indicar que Juan accede a la visión del mundo de Dios (así también en el Testamento de los Doce Patriarcas, se abre la puerta del cielo y se ofrece a Leví la visión del “Santo Altísimo sentado sobre el trono”). Dios es sublime y está oculto. No tenemos acceso a Él a menos que Él nos abra su puerta y nos eleve. Al instante, Juan cae en éxtasis.

2. El Creador y lo que le rodea (4,2b-8): Lo que Juan ve es un trono y “*Uno sentado en el trono*”. Es uno que no tiene nombre y cuyo nombre es impronunciable porque es Dios mismo, Adonai, el Pantocrátor, que se revela en la postura de Juez y Señor del Universo. Se describe su apariencia: semejante al jaspe y al sardonio, piedras preciosas, la una clara y transparente y la otra, roja (claridad de la luz y rojo del fuego, como en el A.T.). El arcoiris con el color verde esmeralda es signo del pacto entre Dios y todos los seres vivientes (Gn 9,12-17). Así se describen la majestad de Dios, su poder y autoridad, y su bondad que da vida. En torno a Dios se sientan, en veinticuatro tronos, **veinticuatro ancianos** con vestiduras blancas y coronas de oro. Los ancianos representan la totalidad del pueblo de Dios, tanto de la Antigua como de la Nueva Alianza (doce tribus y doce apóstoles). Sus tronos, vestiduras y coronas sugieren que participan de la vida de Dios.

Del trono salen relámpagos, torrentes de agua y truenos, como en el Sinaí (Éx 19,16). Delante del trono, las siete lámparas simbolizan la plenitud del Espíritu de Dios. Y se extiende también un mar transparente como el cristal. En el Apocalipsis, el mar es símbolo de la potencia hostil a Dios. Quiere, pues, afirmarse, que Dios es el dominador de todas las fuerzas negativas que amenazan al hombre (cf. Sal 66,6; 74,13; Mc 5,39.41).

Los cuatro vivientes se parecen a los portadores del trono de Dios de Ezequiel (1,4-25) y a los serafines de Isaías (6,2-3). Representan a todas las criaturas vivientes y aluden a toda la creación representada en los cuatro puntos cardinales simbolizados por ellos (según la cosmología hebrea).

3. La adoración del Creador (4,8-11): Sus *muchos ojos* indican la ciencia y el conocimiento, la vigilancia perfecta, siempre despiertos y dispuestos a adorar a Dios. O bien, como otros autores indican, la acción múltiple del Espíritu (cf. 5,6).

Los cuatro vivientes incesantemente, **de día y de noche, reconocen la gloria de Dios y le rinden honor y gratitud con el canto del trisagio de Is 6,3**. Se reconoce la santidad de Dios, su justicia y amor, su gloria y majestad, su condición de Señor. Con la expresión “*el que era, es y va a venir*” (cf. 1,4.8) se afirma que Dios es Señor de toda la historia y contemporáneo de todas las épocas, y se evoca la revelación del Nombre de Éx 3,14.

El homenaje de los veinticuatro ancianos muestra que Dios es único: el único sentado en el trono, mientras que los ancianos sentados en veinticuatro tronos en círculo en torno a Dios **se postran, lo adoran, arrojan sus coronas ante Él** y pronuncian una **doxología** que lo proclama como el único digno de reconocimiento y alabanza (en polémica contra el emperador y los ídolos).

“Israel y la Iglesia reconocen que todo procede de Dios y le restituyen la gloria y el señorío que de él han recibido y del que ellos no son propietarios. Toda acción de gracias, toda ofrenda, es esencialmente un acto de restitución a Dios del don recibido, así como de reconocimiento de que todo procede de Él” (Enzo Bianchi).

CUANDO MEDITES

- ♦ **La oración** es la “puerta abierta al cielo” que te permite ver y escuchar la voz que te invita a “subir” y contemplar la vida y los acontecimientos con los ojos de Dios. ¿Cómo influye tu fe en el modo de valorar la realidad (personal, socioeclesial...) y de situarte en ella? **¿Tu fe te da ojos**, te ilumina, te alienta, te ayuda a relativizar situaciones frente al único Absoluto?
- ♦ ¿Cómo enriquece **tu imagen de Dios** y tu experiencia de Él el texto del Apocalipsis que estamos orando? ¿Experimentas a Dios como el que ha estado siempre presente en tu pasado, es tu Compañero en el presente y te espera en el futuro que Él mismo te prepara?
- ♦ **Dios es reconocido, alabado y adorado** por los vivientes y ancianos y constituye el centro de sus vidas. ¿Es también el centro de la tuya? ¿Lo bendices, lo alabas, le das gracias... continuamente?
- ♦ Los ancianos arrojan sus coronas ante el único “Señor y Dios nuestro”. **Reconoce** que todo cuanto posees es don suyo y ponlo ante Él, amorosamente, en la ofrenda cotidiana y alegre de tu vida.
- ♦ ¿Qué **emociones** suscita en ti este pasaje tan lleno de imágenes evocadoras?

CUANDO ORES

- **Contempla y adora** a Dios como único Señor de tu vida, como el Viviente, el Eterno, el Creador de todo cuanto existe, el lleno de Luz y de Vida, el Santo, “El que era, es y vendrá”...
- **Cae en la cuenta** de que todo cuanto posees te ha sido dado por Dios y **dale gracias** de corazón...
- Puedes terminar orando: *Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor, lo torno. Todo es tuyo. Dispón de todo según tu voluntad. Dame tu amor y tu gracia, que ésta me basta.*